



**COMITÉ DE EDUCACIÓN CONTINUA Y CONTINUADA
COORDINADORA: DRA CELINA MONTEMAYOR**

**PROGRAMA CONSULTA AL EXPERTO
COORDINADORA: DRA GRACIELA LEÓN DE GONZÁLEZ**

**“EL VIRUS DE LA DESINFORMACIÓN: UNA INFODEMIA
COLATERAL A LA COVID-19”**

PROFESORA INVITADA: PAULA CASTELLANOS

Química Bióloga de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con posgrado en Inmunohematología y Banco de Sangre y Maestría en Administración Industrial y de Servicios por la USAC. Máster en Medicina Transfusional y Terapias Celulares Avanzadas de la Universidad de Barcelona. Ex directora del Banco de Sangre del Hospital General de Accidentes del IGSS. paulacastelldm@hotmail.com

Introducción:

La gran paradoja de los tiempos actuales es que viviendo en la llamada “era de la información”, ya que tenemos acceso a la misma por múltiples canales informáticos, existe mucha desinformación. Las relaciones entre la tecnología y la sociedad plantean desafíos en la educación proveniente del mundo digital y los entes o sistemas educativos deben estar muy pendientes de los contenidos que se publican hoy en día a través del internet, porque en muchas ocasiones poco o nada tienen que ver con el mundo real. En esta monografía se discute la desinformación alrededor de la sobreinformación en medios digitales durante la pandemia de la COVID-19, recurriendo al análisis de la misma generada o publicada en diversos medios, así como a la opinión periodística científica al respecto.

El objetivo de la presente monografía es generar en la población científica lectora el análisis crítico de que todo lo que se dice a través de la web o las redes sociales sin un sustento científico es peligroso para aquellos que leen dichas publicaciones y las toman como verdades absolutas, por lo que los científicos estamos obligados a intervenir con el propósito de aclarar situaciones confusas o falaces.

La presente monografía es una recopilación de los graves efectos colaterales que ha causado la infodemia en la era COVID cuando, tanto los comunicadores como los usuarios de redes sociales se han apartado de la ciencia y de la comunicación científica para convertirse en bulos o lo que hoy el mundo de la tecnología moderna reconoce a través de un anglicismo como “Fake News” (falsas noticias).

Según el periodista Luis Castrillón en la revista Forum Nº 50 indica que más que combatir las “fake news” en Internet, lo que hay que hacer es mejorar la lectura del mundo a través de la red, de acuerdo con un estudio realizado por el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT, por sus siglas en inglés), una falsedad o mentira se comparte o retiene hasta un 70 por ciento más y a mayor velocidad que la información real, estudio que sirvió de base para la observación del periodista citado.

Según Castrillón “la desinformación tiene que ver con la creación de contenidos y mensajes que tienen un objetivo específico, no es al azar, no ocurre por error (aunque podría pasar), tiene una agenda. Los temas donde más se desvirtúa la información es la que tiene que ver con la administración pública, (las acciones de los gobiernos, política partidista) y, con la ciencia y tecnología, especialmente en el área de la salud”.

¿Qué son las fake news?

Con la eclosión de las redes sociales se ha introducido un elemento de distorsión, de peligro a futuro, si no se ataja con la máxima rapidez. La información distorsionada se define como noticias falsas o *fake news*¹, con altos niveles de facticidad y engaño², en la que la información se modifica, se ridiculiza y se somete a nuevas interpretaciones³. Se trata de una vieja práctica que ya se usaba en algunos panfletos y publicaciones del siglo XVIII y XIX, pero que cambia con la llegada del internet al acelerarse la distribución de la información y socializarse el contenido masivamente^{4,5}.

Según explica Rosell, director de *El mundo* “Las *fake news* revalorizan, revitalizan el papel del periodismo ya que las redes sociales se han comido a las noticias, amenazan la viabilidad del periodismo basado en el interés público y han contribuido a una era en la que las opiniones están sustituyendo a los hechos”⁶.

Una de las características de la desinformación es que lo expuesto es creíble porque generalmente se coloca en un contexto de algo que está ocurriendo, no se trata de algo fantástico, utilizándose titulares que son llamativos e imprecisos que serán la “carnada” para quien lo lea, normalmente están mal redactados y son engañosos, anclándose y encontrando mejores espacios en aquello que es indignante y escandaloso porque estas últimas sensaciones tienen que ver con nuestras emociones.

La red se ha convertido en los últimos tiempos en un elemento de riesgo, una navaja de doble filo. Por un lado, tenemos un cúmulo de conocimientos reunidos, pero al mismo tiempo esto abre el espacio a cualquier fuente de desinformación, de conocimiento desvirtuado o a creencias populares que pueden ser aceptadas por distintos sectores, aunque no estén debidamente comprobadas, causando confusión⁷⁻¹⁰.

Lo que surgió como un concepto político, ha acabado traspolándose a otros campos como la salud, minando la credibilidad del conjunto de las noticias que circulan. De hecho, existen varias webs que propagan noticias falsas a través de redes sociales y consiguen cientos de miles de visitas.

Aunque diversos estudios señalan que el poder de las *fake news* es “poco desestabilizador”¹¹⁻¹³, la práctica profesional evidencia la necesaria labor de combatirlas. Para este mal se han lanzado los sistemas de *fact checking* o verificación de datos, que desarrollan y fortalecen prácticas para garantizar una cobertura informativa correcta¹⁰.

Por otro lado, para evitar los bulos, los comunicadores en ciencia, haciendo gala de un periodismo responsable han realizado programas como “El Método”, un programa de divulgación científica para RTVE (Radio Televisión Española) con el periodista Luis Quevedo, ganador del Premio Boehringer Ingelheim al mejor reportaje sobre la pandemia causada por la COVID-19. Es un programa digital donde dicho periodista analiza y responde a las dudas sobre la crisis del Coronavirus. Lo verdaderamente importante de este programa radica en que Quevedo no lo hace en solitario sino que para poder profundizar en los temas, conversa con expertos científicos por medio de videoconferencias.

Hoy en día todos hacen Internet

Luis Castrillón consideró que el proyecto de Internet es el resultado de una investigación multidisciplinaria que se convirtió en el mejor sistema de comunicación, tanto técnico como tecnológico que se ha creado a lo largo de la historia. Actualmente,

existen sistemas de fácil operación para que el usuario suba información a la red, actividad que ya no es exclusiva del gobierno, instituciones especializadas, prensa y medios informativos o de entretenimiento; además, las empresas tienen capacidad para desarrollar un sitio *web*.

Todos subimos lo que queremos: información con causa, con la que coincidimos o rechazamos y generalmente, como lo hacemos todos los seres humanos, la mayor parte del tiempo lo realizamos desde lo más subjetivo y muy pocas veces con argumentos y datos.

Internet es un sistema de comunicación fantástico tecnológicamente hablando, en el que estamos interactuando la mitad de los seres humanos, cada uno con sus intereses particulares. Ahí están los gobiernos e instituciones, y los dispositivos que ahora son más eficientes para transmitir (en términos cuantitativos) toda esa información generada, que son los medios sociodigitales como *Facebook*, *Twitter* e *Instagram*, entre otros”.

Esta situación le ha quitado poder a la academia —generadora de conocimiento— y también a los periodistas —que publicaban otro tipo de conocimiento al revelar datos y exponer elementos—, que hace 20 o 30 años tenían el control de lo que se compartiría.

De pronto el periodismo empezó a interesarse más en su negocio, en sus propias alianzas con los distintos sectores económicos, políticos e ideológicos y los medios empezaron a perder la confianza de la audiencia y se dejó de hablar de lo que le interesaba a la gente, por eso se alejó de los medios tradicionales porque ya existían otras opciones como Internet, donde además se podía compartir información (hiperenlaces, fotos y videos).

Se está generando esta desinformación y es el momento ideal para que periodistas y académicos recuperen la confianza de la sociedad, demostrando que muchas de las cosas de la red son reales y que se pueden probar con metodología rigurosa¹⁴.

¿Como identificar las *fake news*?

1. Ser incrédulo, dudando de todo lo que se publica en internet.
2. Reflexionar acerca de a quien conviene que la publicación sea creíble.
3. Revisar la redacción, que es lo que se quiere convencer al lector.
4. Poner atención si lo indicado es demasiado obvio o lo explican de manera demasiado simple.
5. Revisar el sitio de publicación.
6. Copiar párrafos al azar y buscarlos en Google para contrastar la información.
7. Revisar que los declarantes, informantes o reporteros sean reales y existan.
8. Revisar lo que otros han publicado al respecto del tema para poder comparar si se trata de una información editorializada o de una interpretación sesgada de los hechos.
9. Revisar que exista evidencia comprobable.
10. Observar la “url” del sitio y evaluar la confiabilidad.

11. Desconfiar por *default* de toda la información reenviada via WhatsApp, pues cualquier persona que la envía no ha sido testigo directo de nada ni está directamente involucrada en nada de lo que se narra.

La divulgación científica y la actualidad

La ciencia no tiene todas las respuestas ante un fenómeno desconocido, tan solo posee las herramientas para hacer las mejores preguntas. A partir de esta premisa, Quevedo **aclara y simplifica los términos científicos que usan los expertos**, traduciendo a un lenguaje sencillo las fuentes académicas. Como cita el propio Quevedo “sin confundir el rigor científico con el rigor mortis”.

En tiempos de crisis en los que el mundo está paralizado por la COVID-19, la labor periodística como creadores de contenidos es acercar los temas que más preocupan a la sociedad utilizando un lenguaje sencillo y apto para los no expertos en la materia. A través de esta metodología de desgranar el contenido científico, se han podido conocer los principios de los test o pruebas, la zoonosis que implica el origen del coronavirus, el porqué de la curva de la enfermedad, como se relaciona la COVID en la historia de otras pandemias, la vacunación, su efectividad y bajo riesgo, el porqué del confinamiento, los riesgos etarios de la enfermedad, si se trata de un virus artificial o natural, y muchos más temas de los cuales la población debe tener conocimiento para no dejarse sorprender.

Las imprecisiones en la divulgación periodística se deben a errores cometidos por los periodistas, tales como, una falta de formación científica o un error al buscar y contrastar las fuentes de información.

Guías en la comunicación social

Existen varias guías generadas por organizaciones científicas para apoyar la labor de la comunicación durante la pandemia de la COVID. Entre estas se encuentra “Consejos para informar sobre COVID 19”, una guía para periodistas editada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la cual dicta algunas pautas para la contención y divulgación de una enfermedad mortal y que ante la falta de una cura debemos tomar medidas de prevención, teniendo información clara, oportuna, veraz y de fuentes confiables a través de los comunicadores, siendo de vital importancia para que se reconozca la incertidumbre por parte de la población y ayude a las personas a protegerse y prepararse ante los diferentes posibles escenarios, mitigando así las consecuencias de la pandemia.

Con los avances científicos la comunicación debe ir cambiando y debe ser rápida, para aclarar lo que los científicos van comprobando y las teorías que se pueden ir confirmando o descartando.

Por otro lado, también existe la Guía GIJN sobre investigación en Salud y Medicina que está dirigida a la Red Global de Periodismo Investigativo, donde se puntualiza evitar el daño con un reportaje y basarlo únicamente en evidencia y datos científicos. La FIP (la

Federación internacional de Prensa) también puso sus reglas para los comunicadores, la Fundación GABO lanzó Epidemiología Urgente para periodistas, una Guía para informar de manera precisa sobre el Coronavirus y Voces del Sur emitió la Guía Latinoamericana Periodismo en Tiempos de COVID-19. En esta última guía se hace énfasis en que el periodista debe ser un canalizador para luchar contra la desinformación de los contenidos falsos que circulan en redes sociales con el propósito de crear caos colectivo.

Fake News versus Fact checking: El nuevo desafío del periodismo

La difusión de informaciones falsas e imprecisas que inducen a error a los lectores está en auge y se ha convertido en una amenaza cada vez mayor para el mundo democrático y científico. La *Comisión Europea* ha creado incluso un grupo de alto nivel compuesto por 39 expertos para afrontar el problema de las noticias falsas y la desinformación en línea¹⁵.

Las nuevas tecnologías han cambiado la forma de consumir la información y hace ya tiempo que se habla sobre la muerte del papel y el consumo cada vez mayor de la prensa digital versus la prensa escrita. Los medios digitales llevan años funcionando y el imperio de las redes sociales se ha sobrepuesto a los medios convencionales, basta con citar la caída de redes asociadas a la plataforma de Facebook como WhatsApp el 4 de octubre de 2021 para darse cuenta del impacto que tienen estas comunicaciones en la vida cotidiana. Así lo cita Massot¹⁶ que considera que las informaciones circulan tan masiva y aceleradamente en las redes sociales que tendemos a agarrarlas y retransmitirlas con el mismo instinto compulsivo que el de un jugador de ping-pong: las captas y las rebotas, sin detenerse a comprobar su veracidad. Todo al alcance de una sola tecla, un click. En términos similares se pronuncian Ciampaglia y colaboradores¹⁷, que sostienen que la comprobación de hechos tradicionales por parte de periodistas expertos no puede mantenerse al día con el enorme volumen de información que ahora se genera *on line* y la rapidez con la que se difunde.

La necesidad de atajar este problema ha dado lugar al *fact checking*, también conocido como verificación o comprobación de datos, una operación que aplica técnicas del periodismo de datos para desenmascarar los errores, ambigüedades, mentiras, falta de rigor o inexactitudes de algunos contenidos publicados en los medios de comunicación social. Se trata de un filtro que garantiza que los textos periodísticos estén contrastados a partir de fuentes fiables, documentos oficiales y resultados de investigaciones solventes, en un momento en el que la profesión periodística está lastrada por la falta de confianza en la prensa. Estas herramientas tecnológicas son las que, mediante procesos de automatización, contribuyen a optimizar estos resultados y a garantizar la excelencia en lo que se va a comunicar. Ana Pastor en *La Sexta*¹⁸, explica que es una apuesta necesaria para que la gente cuando comparta una noticia pueda saber si es cierta o falsa.

Desde la primera década del siglo XXI las propuestas de *fact checking* se han expandido a nivel internacional, a pesar de que la labor de confirmar y comprobar hechos existe desde el inicio del periodismo. También se han diferenciado diversos tipos de

verificación y se aconseja sobre cómo ejercer estas funciones. En la práctica, varios medios internacionales han fortalecido y creado sus propias unidades de verificación, una iniciativa que ha servido de estímulo para que se creen otros proyectos periodísticos independientes dedicados exclusivamente a esta actividad, sobre todo en internet.

La bibliografía sobre *fact checking* es escasa¹⁹ debido a su novedad y poco volumen, y los métodos utilizados para la comprobación de datos son insuficientes²⁰. Por eso habría que dotar a los futuros periodistas de unas competencias transversales para la solución de problemas específicos²¹, ya que la llegada de la ciencia de datos y datos masivos (Big Data) ha abierto nuevas perspectivas para los profesionales de la información²²⁻²⁴. Por lo anterior, es de vital importancia la especialización periodística por áreas de trabajo donde el periodista desarrolle competencias específicas para las áreas que va a comunicar, de este modo surgirá una especialización, donde el periodista deportivo conocerá de deportes, así como el periodista en temas de salud conocerá sobre los temas de actualidad en dicha rama²⁵.

Periodismo científico en tiempos de pandemia

Desde el punto de vista periodístico, la irrupción en el mundo de la COVID-19 tiene todos los elementos y factores que la hacen material apropiado para convertirla en noticia, entre ellos, proximidad, actualidad, importancia, conflicto, afectación a grandes grupos humanos, interés político y económico, descubrimientos y hasta suspenso. Los productos informativos comprenden las cifras de infectados y de muertos, como verdaderos partes de guerra, las pérdidas económicas por el cese obligatorio de actividades, el equipamiento o falta del mismo para la atención de los enfermos, las declaraciones y decisiones gubernamentales de distintas instancias para frenar el contagio, las políticas de confinamiento, estados de emergencia, conferencias de prensa y las informaciones que se refieren propiamente a los aspectos científicos del Coronavirus, por hacer un ligero esbozo de la clasificación.

De esta manera vemos que la información periodística sobre la pandemia de COVID-19 se puede ubicar en las secciones de ciencia, salud, política, economía, sucesos, de ciudad, porque el alcance de la enfermedad es mundial y ha incidido en todas las actividades sociales y porque recoge hechos de distinta naturaleza. Pero si pudiéramos caracterizar lo que se ha dicho sobre la COVID-19 desde su aparición, tendríamos que incluir tres palabras: sobreinformación (infodemia), contradicción y confusión.

La pandemia de 2020, por sus alcances y consecuencias, genera informaciones que pueden abarcarse desde distintas ópticas, entre ellas a la luz del periodismo científico (PC), pues tanto las características y el comportamiento del coronavirus SARS-CoV-2, como los mecanismos para prevenir la enfermedad, tratarla y curarla, son temas de las ciencias biológicas y de la salud.

Definimos entonces el PC como una especialización que se dedica a la información y análisis de las novedades del mundo de la ciencia, la tecnología y la innovación, a través de los medios de comunicación, que se expresa mediante diferentes géneros y

formatos propios del periodismo. Al suministrar informaciones, análisis y opiniones sobre temas vinculados a la ciencia, así como mostrar los distintos puntos de vista que se pueden presentar al respecto, el PC cumple una labor informativa, educativa y también puede contribuir a la posibilidad de un debate ciudadano sobre dichos temas.

Si nos centramos por ejemplo, en el desarrollo de la vacuna para contrarrestar el coronavirus, los periodistas no pueden ni deben dejar a un lado las implicaciones de ese logro científico, así como tampoco los intereses económicos y políticos que supone, las expectativas de la sociedad y las dudas y preguntas que se generan ante un producto recién desarrollado bajo una presión mundial inusual para ver si se logra contener el manto de muerte que cubre el planeta desde el inicio de la enfermedad.

Sobre el papel del PC debemos reflexionar en estas líneas. El PC que se hace sobre el SARS-CoV-2, causante de la COVID-19, compete con un tipo de información muy poderosa, especialmente a través de las redes, por su componente de conflicto. Se trata de la que difunden grupos *negacionistas*, que rechazan la existencia de la pandemia, atribuyendo a componendas políticas las medidas tomadas para el confinamiento, a teorías conspirativas y advirtiendo el supuesto peligro de la vacunación masiva desde antes de que esta fuera descubierta, los intereses de grandes transnacionales para aprovecharse de la situación, etc.

En Europa han surgido asociaciones de “Médicos por la verdad” que refutan la letalidad del virus y cuestionan buena parte de las directrices para evitar el contagio, incluida la vacunación, directrices obligatorias en muchos países. Su autoridad como galenos los hace fuente legítima de información y opinión, y allí, confuso y en medio de dos aguas, se encuentra el ciudadano que nada tiene que ver con los aspectos científicos.

Y es que la confiabilidad de las fuentes, su selección, su acreditación, su pertinencia, en fin, su autoridad, es un asunto muy serio cuando se hace todo tipo de periodismo, y para el periodismo científico esta debería ser una regla de oro.

Las fuentes

En todas las especialidades del periodismo (y el PC no es una excepción), la confiabilidad de las fuentes es fundamental para ofrecer información de calidad y segura.

El 11 de agosto de 2020, **María Fernanda Rodríguez**, corresponsal del portal de noticias El Pitazo y también profesora de la Universidad de Los Andes (Venezuela) reportó que en esa fecha las autoridades contabilizaban tres cifras distintas de casos de COVID-19 en Mérida. Tres fuentes oficiales arrojaron números diferentes de contagiados para el 10 de agosto: La Gobernación, 589; el blog del Sistema Patria, 541; y la Corporación para la protección del pueblo de Mérida (Corpomérida), 583. Estas incongruencias comenzaron a manifestarse, según Rodríguez, el 3 de agosto. El día 14 de ese mismo mes, la misma periodista publicó en El Pitazo que en 17 estados de Venezuela, las cifras COVID-19 difieren del registro nacional²⁶.

Sin embargo, esta situación se presenta también con fuentes gubernamentales en distintos países de América y el mundo, como es el caso de China, país señalado como el foco inicial de la enfermedad, cuyo sistema político controla férreamente la información, por lo cual las fuentes oficiales chinas suelen estar bajo sospecha para los periodistas científicos no comprometidos ideológicamente con ese régimen.

Al periodismo en estos tiempos le ha tocado la tarea de contrastar permanentemente las informaciones de fuentes oficiales gubernamentales sobre tratamientos y características de la COVID-19. Recomendaciones de presidentes de países como **Estados Unidos, México, Venezuela y Brasil**, por citar algunos de nuestro continente, sobre la letalidad del coronavirus o sobre terapias caseras o medicamentos para atacarlo han sido refutadas por especialistas del área de salud en base a publicaciones científicas. Opiniones encontradas de expertos hacen más complejo el manejo de las **fuentes periodísticas** a las que acuden los **periodistas científicos** o de salud que cubren en estos tiempos difíciles la pandemia.

No solo la confiabilidad, sino el acceso a las fuentes, pueden hacer más complicado el quehacer del periodista científico en tiempos de pandemia. Las universidades son el **locus** de la investigación académica, pero la emigración de numerosos investigadores por los problemas internos de los países, la limitada actividad presencial de los científicos en los casos de estudio o ausencia de centros de investigación, la escasez de gasolina para movilizarse son varios de los aspectos que dificultan el acceso a fuentes científicas nacionales como una constante latinoamericana. Buena parte de la información, análisis y opinión sobre la COVID-19, el desarrollo de vacunas o de tratamientos, o nuevos hallazgos sobre el comportamiento del microorganismo, viene de fuera de nuestras fronteras.

La sobreinformación

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), el mundo, además de enfrentarse a la pandemia de la COVID-19, se enfrenta también a lo que se denomina una “infodemia”.

Las infodemias son una cantidad excesiva de información sobre un problema que dificulta encontrar una solución. Durante una emergencia de salud, las infodemias pueden difundir errores, desinformación y rumores. También pueden obstaculizar una respuesta efectiva, así como crear confusión y desconfianza en las personas con respecto a las soluciones o los consejos que se plantean para prevenir la enfermedad²⁷.

Infodemia más *fake news* son una llave peligrosa. El periodista Tomás Marchetta escribió: En estos días, es imposible que el coronavirus no monopolice la agenda de medios de comunicación, charlas familiares, clases virtuales y oficinas caseras. Pero hay otro mal que nos aqueja mundialmente, cuyo virus, las *fake news*, se propagan a una velocidad difícil de controlar: la infodemia o epidemia de la desinformación. A veces, hay una intención detrás de su difusión, pero otras, colaboramos con su transmisión sin darnos cuenta, por no chequear un dato que nos llega o por confiar en

la fuente equivocada. Para combatir esta epidemia, el primer paso es reconocer que todos estamos expuestos a ella²⁸.

En este mismo sentido, el profesor de la Universidad de Los Andes, Jorge Moret, escribió: Ante la pandemia de la COVID-19, lo cierto es que estamos profundamente conmovidos y afectados ante lo atípico, inesperado e incierto de la situación. De allí se alimenta y tiene eco la desinformación. Paradójicamente, estamos intoxicados de contenidos. En medio de esta vorágine, nos cuesta hacernos un juicio certero, porque nos enteramos de todo y a la vez de nada²⁹.

Manuel Calvo Hernando, fundador del periodismo científico moderno en Iberoamérica, se refirió a la incomunicación de la ciencia, que “se produce por un exceso de información que se vuelve desinformación, ruido. Hay demasiados caminos, demasiados argumentos, demasiadas citas, demasiadas opciones”³⁰. Se pensaría en un paralelismo en el área de la gastronomía cuando te ofrecen tantas opciones que no sabes que es lo mejor para escoger.

La infodemia de la COVID-19 satura, confunde, está llena de esos excesos: el de caminos para explicar la pandemia (desde la creación del coronavirus en un laboratorio chino hasta su paso a los humanos por el consumo de algunas especies de animales silvestres); el de argumentos (que defienden determinados tratamientos como por ejemplo, el dióxido de cloro así como tomar ciertas infusiones, pasando por la distancia social determinada y hasta la letalidad del microorganismo que para algunos es “una simple gripecita”); el de citas (de especialistas que tienen puntos de vistas encontrados, que defienden o alertan sobre el uso de medicamentos, o sobre el desarrollo de determinadas vacunas); la variedad de opciones (vacunarse o no, los distintos tipos de mascarilla, la distancia social recomendada) solo por citar algunos de estos excesos que, por sobreinformación, llenan al ciudadano de confusión o lo saturan a tal punto que ya no quiere saber más sobre un tema que lleva demasiados meses copando los telediarios, los periódicos y las redes.

El reto de informar, analizar e interpretar, que ha sido la función tradicional del periodismo, se hace más complejo en la actualidad con la expansión del ciberperiodismo y de esto no escapa el PC en tiempos de pandemia. El profesor **Jesús María Aguirre**, uno de los más prestigiosos investigadores de la comunicación en Venezuela, afirma que “...el relativismo de las perspectivas que entraña el crecimiento exponencial de puntos de vista —particularmente Internet— en la práctica profesional hace que estalle la noción del observador objetivo de los hechos y de la confianza privilegiada en fuentes institucionales burocratizadas, sean públicas o privadas”³¹. Más adelante se pregunta: “¿Cómo informar en un mundo en el que prevalecen los simulacros mediáticos frente a los presuntos hechos netos?”³¹.

La opinión y el análisis

Cuando comunicamos ciencia, no podemos olvidar las relaciones de poder político, económico y cultural de la ciencia como actividad social, los problemas, las agendas ocultas, las implicaciones. Y de allí la opinión científica toma gran relevancia, pues muchos de los hechos o productos de la ciencia generan incertidumbre y dudas en la sociedad.

Si bien la confrontación de ideas y teorías es parte constitutiva de la actividad científica, el desconocimiento de esta dinámica puede causar desconcierto y llevar a los ciudadanos desinformados a un estado de desconfianza.

¿Cómo es que unos científicos dicen una cosa sobre el coronavirus y otros dicen lo contrario? ¿A quién creer? ¿Qué herramientas tenemos, como ciudadanos, para entender —o no— lo que explica algún científico sobre las características del patógeno y su tratamiento?

Por todo esto los gobiernos de turno nunca deben desconocer las ideas de los científicos, donde en muchos casos, estas han sido ignoradas por el populismo político.

La información sobre el desarrollo de las vacunas ha producido distintas corrientes de opinión en la sociedad. El anuncio de los rusos, y luego de los chinos, los ingleses y norteamericanos de haber desarrollado esta forma de prevención ha levantado suspicacias, pues la información se manejó como un logro político más que como un avance científico; también distintos grupos han difundido alertas de que la vacuna sería un ardid para “marcar” a los ciudadanos o controlarlos a través de “chips”, o que sería un arma letal para disminuir la población. Restando a todas luces el gran avance científico en el control de la pandemia, por todo esto y la falta de una información real es por la que muchas poblaciones se niegan a la vacunación porque la desconfianza en los gobiernos y sus políticos es más grande que el logro de la ciencia misma. En otras circunstancias menos polémicas la gente ha recibido vacunas para otro grupo de microorganismos, y esto se comprobará después de varias décadas en otras generaciones donde la vacuna contra la COVID-19 ya forme parte de un esquema de inmunización como lo son otras vacunas.

La transmisión del coronavirus ha sido tema de desencuentros en la comunidad científica. Las distintas hipótesis son parte de la dinámica de la ciencia, como ya dijimos, y el PC debe ayudar a los ciudadanos a comprender mejor estas contradicciones, pues inciden en las decisiones de los gobiernos y en la confianza de la sociedad sobre las acciones que le son ordenadas para evitar la expansión de la pandemia.

Un ejemplo muy claro sobre este aspecto es la información sobre una carta que un grupo de 239 científicos envió a la OMS en julio de 2020, donde le pedían al organismo que reconsiderase las directrices sobre la no transmisión del coronavirus por vía aérea.

La solicitud argumentaba la existencia de “considerables pruebas de que el patógeno podía infectar a través de pequeños aerosoles”, transmitiéndose no solamente por la tos, el estornudo o las partículas de saliva de gente contaminada, en cercanía y sin uso de la mascarilla³².

La respuesta de la OMS fue la falta de pruebas suficientes. El artículo, publicado en el diario **ABC de España**, explicaba que tales pruebas sí existían. En una pre-publicación de investigadores de la Universidad de Florida, EE.UU., que aún no había sido revisada por pares, se muestran pruebas de que los virus viables de contagio podían viajar hasta cinco metros³². Otro de los grandes problemas que encontraron los periodistas científicos fue que las pre-publicaciones o “pre prints” eran demasiadas y no constituían una razón científica irrefutable hasta que no fueran revisadas por pares.

Las pre-publicaciones (*pre-prints*), son artículos científicos que no tienen aún la imprescindible aprobación de los pares, por lo tanto, posterior a la revisión a la que sus evidencias, argumentos, métodos, etc. son sometidos, pueden ser rechazados. Así que en periodismo científico, basar una noticia en una prepublicación debe estar siempre asociada a un llamado de atención sobre la condición de la fuente documental utilizada.

Con estos ejemplos, relacionados con aspectos como el desarrollo de vacunas o los mecanismos de transmisión de la enfermedad, podemos apreciar la importancia del análisis y la opinión que deben acompañar a la información de ciencia. Investigar, analizar, contrastar, informar, educar, todo ello se puede hacer con PC para ayudar a los ciudadanos a entender con claridad distintos aspectos de una pandemia que tomó por sorpresa a toda la humanidad.

¿Que recomienda el PC?

La comunicación y el PC se han ido delineando como especialización por la misma práctica, pero sobre todo a la luz de cursos, congresos, seminarios y reuniones, de donde han surgido recomendaciones que es oportuno recordar en estos tiempos de pandemia. En las Conclusiones del Primer Congreso de Comunicación Social de la Ciencia, realizado en Granada en 1999, se dijo que: ...hay que saber dar una información inteligente y al mismo tiempo inteligible. Aunque la claridad no puede ser nunca sinónimo de simplificación, sino de calidad comunicativa. Hay que advertir constantemente de los riesgos de la comunicación científica: la trivialidad, la búsqueda desesperada de titulares sorprendentes, el efectismo, la demagogia, la prisa, la confusión entre los ensayos y los resultados reales³³. No hay que comunicar por ganar una exclusiva.

Moret propone que como ciudadanos debemos corroborar las informaciones que recibimos, verificar si tienen una fuente que las acredite. Siempre hay que ir a las

fuentes oficiales y no a los comentarios. Asimismo, constatar la información que nos llega por las redes sociales, ser realmente un crítico de lo que leemos. “Las *fake news* se disfrazan de información”; por lo tanto, hay que verificar antes de reenviar. A los periodistas se recomienda consultar webs de periodismo especializadas en *fake news*, “dudar de una información que se escuda en el anonimato, que no refiere la fecha de publicación o cuyo origen no está claro. Ese es el mejor antídoto contra la desinformación”²⁹.

Carlos Arcila Calderón, profesor investigador de la Universidad de Salamanca, recomienda a los periodistas tener cuidado especial con el tratamiento de las fuentes de cualquier naturaleza, garantizar la autenticidad y veracidad de las que se obtienen por internet, así como dar acceso directo al material original (a partir de la potencialidad hipermedia). “En la actual sociedad, la información ya no es un bien escaso, así que tendrá que ser el periodista quien procese, contextualice y clasifique estas fuentes en red, dando paso a una gestión de control de un caos imperante en Internet”³⁴.

La pandemia de 2020 representa una oportunidad de oro para que los periodistas científicos cumplan una labor educativa orientada, junto a su principal función informativa, con el fin de que los ciudadanos se acerquen —aunque sea un poco— al mundo de la ciencia, sus dinámicas y sus procedimientos.

La información relacionada con los aspectos científicos del coronavirus ha permitido que conozcamos mejor las características de estos microorganismos, su comportamiento, pero también la complejidad que entraña el desarrollo de vacunas, las etapas de prueba y los tiempos requeridos para que un desarrollo científico pueda llegar a la población.

La creación de falsas expectativas sobre la consecución de resultados a corto plazo de cualquier tipo de tratamientos o vacunas (para la COVID-19 u otra enfermedad) es un problema que atañe a la ética de la práctica comunicacional y que debe ser evitado, porque no corresponde a la obligación de veracidad que ha de acompañar al desempeño profesional.

El periodismo juega un rol clave en la gestión de las crisis sanitarias y de las alertas globales como la que actualmente se atraviesa en torno al coronavirus. El trabajo de los medios de comunicación incide en la generación de confianza en la población; pero, también, no comunicar de forma adecuada produce desconfianza y miedo. Así lo han expresado la OPS, la OMS, el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ por sus siglas en inglés) y el Instituto Poynter.

En América Latina, la cobertura del Covid-19 tomó relevancia a partir del primer contagio ocurrido en Brasil el 26 de febrero de 2020. Seis meses después, América se convirtió en epicentro de la pandemia.

Los gobiernos latinoamericanos dispusieron cuarentenas, cierre de aeropuertos, puertos marítimos y terrestres y en algunos países como Ecuador, Chile, Guatemala y República Dominicana, entre otros, se instauraron toques de queda.

En este contexto, la prensa latinoamericana ha multiplicado esfuerzos en sus coberturas. Algunos medios se adaptaron al teletrabajo para garantizar la protección de sus periodistas.

En situaciones de emergencia y crisis, la prensa tiene la responsabilidad de informar sin caer en especulaciones o afirmaciones que puedan alarmar a la ciudadanía y generar pánico colectivo. Es necesario plantear titulares precisos, construir historias contextualizadas y usar imágenes correctas para la difusión. Hay temas locales que, con pautas claras, influyen en la sociedad y, al mismo tiempo, combaten el fenómeno de la desinformación.

Análisis de la información pro-vacunas y anti-vacunas en redes sociales e internet

Desde el campo de la comunicación y la salud se señala la importancia de vías de comunicación como internet y las redes sociales como generadores de opinión pública y medios para promover conductas³⁵⁻³⁷. El tema de la vacunación se muestra especialmente sensible a este fenómeno debido a la gran cantidad de información que proporciona y a la tendencia cada vez mayor de los ciudadanos a buscar información y compartirla. Actualmente un alto porcentaje de la población busca información sobre salud en internet^{38,39} convirtiéndose en una herramienta tanto para la búsqueda de contenido como para la toma de decisiones hacia las vacunas⁴⁰⁻⁴¹. Además, la interacción social a través de las redes hace que la información recibida desde los buscadores o determinados sujetos sea percibida como información fiable sin que por ello sea más rigurosa⁴² o incluso resulte falsa, llegando a considerarse cierta y a influir en el aumento de individuos sin vacuna⁴³⁻⁴⁵, como ocurrió con el trabajo de Andrew Wakwfield sobre la relación de las vacunas del sarampión, las paperas y la rubéola con el autismo y que tuvo un efecto negativo sobre los índices de vacunación posteriores a su trabajo⁴⁶.

Conclusiones

Con el desarrollo científico enfrentamos un sin número de preguntas que generan más dudas que respuestas, el laberinto de desinformación y el ocultamiento de la misma condicionan incertidumbre en la toma de decisiones. Elegir la información útil es complicado por lo que la mejor alternativa es el conocimiento generado en las universidades e instituciones académicas profesionales que tienen un compromiso con la verdad y su difusión a través de medios científicos y no populares. Este conocimiento hay que hacerlo accesible y asequible al mayor número de ciudadanos a través de una información veraz y confiable la cual debe estar disponible en los medios tecnológicos.

Referencias

1. **Khaldarova, Irina; Pantti, Mervi** (2016). "Fake news. The narrative battle over the Ukrainian conflict". *Journalism practice*, v. 10, n. 7, pp. 891-901. <https://doi.org/10.1080/17512786.2016.1163237>
2. **Tandoc, Edson; Lim, Zheng-Wei; Ling, Richard** (2017) "Defining "fake news": A typology of scholarly definitions". *Digital journalism*, v. 6, n. 2, pp. 137-153.
3. **Balmas, Meital** (2012). "When fake news becomes real. Combined exposure to multiple news sources and political attitudes of inefficacy, alienation, and cynicism". *Communication research*, v. 41, n. 3, pp. 430-454 <https://doi.org/10.1177/0093650212453600>
4. **Nelson, Jacob L.; Harsh, Taneja** (2018). "The small, disloyal fake news audience: The role of audience availability in fake news consumption". *Communication research*, Febr. 18th. <https://doi.org/10.1177/1461444818758715>
5. **Haigh, Maria; Haigh, Thomas; Kozak, Nadine I.** (2017). "Stopping fake news. The work practices of peer-to-peer counter propaganda". *Journalism studies*, Abril 25th, pp. 1-26 <https://doi.org/10.1080/1461670X.2017.1316681>
6. **Europa Press** (2017). "Francisco Rosell, director de *El Mundo*: 'Las 'fake news' revalorizan, revitalizan el papel del periodismo". *Europa Press*, 4 octubre. <http://www.europapress.es/sociedad/noticia-francisco-rosell-director-mundo-fake-news-revalorizan-revitalizan-papel-periodismo-20171004123810.html>
7. **Wilkinson, John-William** (2017). "El más que rancio abolengo de las 'fake news'". *La vanguardia*, 9 de diciembre. <https://goo.gl/cC7Bfe>
8. **Jankowski, Nicholas W.** (2018). "Researching fake news: A selective examination of empirical studies". *Journal of the European institute for communication and culture*, v. 25, n. 1-2, pp. 248-255. <https://doi.org/10.1080/13183222.2018.1418964>
9. **Kleis-Nielsen, Rasmus; Graves, Lucas** (2017). *News you don't believe: Audience perspectives on fake news*. Reuters Institute for the Study of Journalism, with the support of Google and the Digital News Initiative, October. <https://goo.gl/8smGXQ>
10. **Greenberg, David** (2017). "Deciding what's true: The rise of political fact-checking in American journalism". *Journal of communication*, v. 67, n. 6. <https://doi.org/10.1111/jcom.12329>
11. **Hazard-Owen, Laura** (2018). "Here's a first attempt to quantify the extent of Europe's fake news problem". *Nieman journalism lab*, Jan. 31st. <http://www.niemanlab.org/2018/01/heres-a-first-attempt-to-quantify-the-extent-of-europes-fake-news-problem/>
12. **Carey, Benedict** (2018). "'Fake News': Wide reach but little impact, study suggests". *The New York Times*, January 2nd. <https://www.nytimes.com/2018/01/02/health/fake-news-conservative-liberal.html?smid=tw-nytimes&smtyp=cur>
13. **Margolin, Drew B.; Hannak, Aniko; Weber, Ingmar** (2017). "Political fact-checking on Twitter: When do corrections have an effect?" *Political communication*, Sept. 5th. <https://doi.org/10.1080/10584609.2017.1334018>
14. **Castrillón, L.** Forum, Noticias del Foro Consultivo. Número 50, 2019.
15. **Comisión Europea** (2018). "Experts appointed to the high-level group on fake news and online disinformation". *Commission and its priorities*, January, 12th.

<https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/news/experts-appointed-high-level-group-fake-news-and-online-disinformation>

16. **Massot, Josep** (2017). 'Fake news': cuando la opinión vale más que los hechos. *La vanguardia*, 26 diciembre. <https://goo.gl/KYcoMK>

17. **Ciampaglia, Giovanni-Luca; Shiralkar, Prashant; Rocha, Luis M.; Bollen, Johan; Menczer, Filippo; Flammini, Alesandro** (2015). "Computational fact checking from knowledge networks". *PLoS one*, v. 10, n. 6, e0128193. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0128193>

18. *La sexta* (2017). "Ana Pastor en la cumbre del periodismo fact-checking: 'Hace mucha falta que verifiquemos para que la gente cuando comparta la noticia pueda saber si es cierta o es falsa'". *El objetivo*, 28 octubre.

19. **Wintersieck, Amanda L.** (2017). "Debating the truth. The impact of fact-checking during electoral debates". *American politics research*, v. 45, n. 2, pp. 304-331. <https://doi.org/10.1177/1532673X16686555>

20. **Butler, R. ; Uscinski, J.** (2013). The Epistemology of Fact Checking. v 25 n pp 162-180 <https://doi.org/10.1080/08913811.2013.843872>

21. **Manfredi-Sánchez, Juan-Luis** (coord.) (2015). *Innovación y periodismo: emprender en la universidad*. Cuadernos artesanos de comunicación, n. 76. La Laguna, Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social. ISBN: 978 84 15698 93 7

22. **Meyer, Philip** (1991). *The new precision journalism*. Bloomington: Indiana University Press. ISBN: 978 0 253206640

23. **Elías-Pérez, Carlos** (2015). *Big data y periodismo en la sociedad red*. España: Síntesis. ISBN: 978 8490772034

24. **Crucianelli, Sandra** (2012). "Introducción al periodismo de datos". *Ijnet: Red de periodistas internacionales*. <https://goo.gl/7Ynv4X>

25. **Rodríguez, Carlos** (2020). A reflection on the epistemology of fact-checking journalism: challenges and dilemmas. DOI: <https://doi.org/10.26441/RC19.1-2020-A14>

26. **Rodríguez, M.F.** (2020). *En 17 estados de Venezuela las cifras COVID-19 difieren del registro nacional*. Recuperado de <https://elpitazo.net/salud/en-17-estados-de-venezuela.las-cifras.covid.19-difieren.del-registro-nacional/>. (14/08/2020)

27. **OPS. Organización Panamericana de la Salud** (2020). *COVID-19. Consejos para informar. Guía para periodistas*. Recuperado de <https://www.paho.org/es/documentos/covid-19-consejos-para-informar-guia-para-periodistas>.

28. **Marchetta, Tomás.** (2020). *Infodemia y fake news: un decálogo para comunicar contenidos científicos*. Recuperado de <https://www.wikimedia.org.ar/2020/04/03decalogo/especie>

29. **Moret, Jorge** (2020). *Desinformación y COVID-19: Un cóctel explosivo*. Premio III Concurso de Redacción WeAreContent 2020. Categoría Ciencias Sociales. Miami, EE.UU.

30. **Calvo Hernando, M.** (2006). *La ciencia como material informativo. Relaciones entre el conocimiento y la comunicación, en beneficio del individuo y la sociedad*. Madrid, Editorial CIEMAT. pp 318

31. **Aguirre, J. M.** (2008) "Ciberperiodismo ¿Un postperiodismo?" En Arcila, C. (2008), coordinador. *Comunicación Digital y ciberperiodismo. Nuevas prácticas de la Comunicación en los entornos virtuales*. Caracas, UCAB. pp. 81-82.

32. **G.L.S.** (2020). [Descubren indicios de que el coronavirus “viaja” hasta una distancia de cinco metros.](#) (19/08/2020)
33. **Calvo Hernando, M.** (2003). *Divulgación y Periodismo Científico. Entre la claridad y la exactitud.* México. UNAM. Pp 224
34. **Arcila Calderon, C.** (2008). Newmaking: creación de contenidos originales. En Arcila, C. (2008), coordinador. *Comunicación Digital y ciberperiodismo. Nuevas prácticas de la Comunicación en los entornos virtuales.* Caracas, UCAB. pp. 107-142.
35. **Dubé, Eve; Gagnon, Dominique; Zhou, Zhou; Deceuninck, Genevieve** (2016). “Parental vaccine hesitancy in Quebec (Canada)”. *PLoS currents*, 7 marzo. <https://doi.org/10.1371/currents.outbreaks.9e239605f4d320c6ad27ce2aea5aad2>
36. **Verger, Pierre; Fressard, Lisa; Collange, Fanny; Gautier, Arnaud; Jestin, Christine; Launay, Odile; Raude, Jocelyn; Pulcini, Céline; Peretti-Watel, Pulcini** (2015). “Vaccine hesitancy among general practitioners and its determinants during controversies: A national cross-sectional survey in France”. *EBioMedicine*, v. 2, n. 8, pp. 891–897. <https://doi.org/10.1016/j.ebiom.2015.06.018>
37. **Onnela, Jukka-Pekka; Landon, Bruce E.; Kahn, Anna-Lea; Ahmed, Danish; Verma, Harish; O’Malley, A. James; Bahl, Sunil; Sytter, Roland W.; Christakis, Nicholas A.** (2016). “Polio vaccine hesitancy in the networks and neighborhoods of Malegaon, India”. *Social science & medicine*, v. 153, p. 99-106. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2016.01.024>
38. **Dannetun, Eva; Tegnell, Anders; Hermansson, Göran; Giesecke, Johan** (2005). “Parents’ reported reasons for avoiding MMR vaccination: A telephone survey”. *Scandinavian journal of primary health care*, v. 23, n. 3, pp. 149-153. <https://doi.org/10.1080/02813430510031306>
39. **Peña-Lillo-Arayasa, Macarena-Sofía** (2016). “Hábitos de búsqueda y escaneo de información sobre salud en adultos Chilenos”. *Revista de comunicación y salud*, v. 6, p. 28-41. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5786974>
40. **Chanel, Olivier; Luchini, Stéphane; Massoni, Sébastien; Vergnaud, Jean-Christophe** (2011). “Impact of information on intentions to vaccinate in a potential epidemic: Swine-origin Influenza A (H1N1)”. *Social science & medicine*, v. 72, n. 2, pp. 142-148. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2010.11.018>
41. **Downs, Julie S.; De-Bruin, Wändi-Bruine; Fischhoff, Baruch** (2008). “Parents’ vaccination comprehension and decisions”. *Vaccine*, v. 26, n. 12, pp. 1595-1607. <https://doi.org/10.1016/j.vaccine.2008.01.011>
42. **Witteman, Holly O.; Zikmund-Fisher, Brian J.** (2012). “The defining characteristics of Web 2.0 and their potential influence in the online vaccination debate”. *Vaccine*, v. 30, n. 25, pp. 3734-3740. <https://doi.org/10.1016/j.vaccine.2011.12.039>
43. **Salathé, Marcel; Bonhoeffer, Sebastian** (2008). “The effect of opinion clustering on disease outbreaks”. *Journal of The Royal Society Interface*, v. 5, n. 29, pp. 1505-1508. <https://doi.org/10.1098/rsif.2008.0271>
44. **Liu, Fengchen; Enanoria, Wayne T. A.; Zipprich, Jennifer; Blumberg, Seth; Harriman, Kathleen; Ackley, Sarah F.; Wheaton, William D.; Allpress, Justine L.; Porco, Travis C.** (2015). “The role of vaccination coverage, individual behaviors, and the public health response in the control of measles epidemics: an agent-based

- simulation for California". *BMC public health*, v. 15, n. 1.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4438575>
<https://doi.org/10.1186/s12889-015-1766-6>
45. **CDC** (2013). *CDC Telebriefing on the national immunization survey, vaccine for children program, and recent measles outbreaks in the U.S.* Press briefing transcript.
https://www.cdc.gov/media/releases/2013/t0912_measles-outbreaks-data.htm
46. **Wakefield, A.** (1998). La historia del artículo fraudulento que relacionó las vacunas con el autismo. *The Lancet*.
<https://www.lavanguardia.com/vida/20190829/4739895885/movimiento-antivacunas-sarampion-autismo-triple-virica-andrew-wakefield.html>